

enfermos de tífus abdominal. Tomando en cuenta el descenso de temperatura observado á las dos horas despues del baño, se obtienen para los baños tomados en las diferentes horas del día (astronómico), los siguientes términos medios:

Horas del baño.	Noche.					Medio día.					Noche.							
	1	3	5	7	9	11	1	3	5	7	9	11	1	3	5	7	9	11
Efecto.	0,54	0,58	0,58	0,55	0,32	0,20	0,20	0,23	0,27	0,40	0,39	0,55						

Como término medio de todas las observaciones, resultó un descenso de temperatura de 0,37 grados. Se ve que entre las 7 de la tarde y las 7 de la mañana el efecto del baño sobrepuja á ese valor medio, mientras que entre las 9 de la mañana y las 5 de la tarde no le alcanza. Por término medio, los baños son más eficaces durante la noche que durante el día.

Los enfermos de tífus no son los únicos que ofrecen el fenómeno de la influencia de las horas en el efecto de los baños; lo mismo se observa en las demás fiebres continuas, como por ejemplo, en la pneumonía crupal aguda. De 324 observaciones hechas en casos graves y en días en que no se hizo uso de ningun otro agente terapéutico, resultan los siguientes términos medios:

Horas del baño.	Noche.					Medio día.					Noche.							
	1	3	5	7	9	11	1	3	5	7	9	11	1	3	5	7	9	11
Efecto.	0,27	0,29	0,34	0,35	0,37	0,09	0,05	0,16	0,26	0,31	0,32	0,35						

El efecto medio general era de 0,25. Se ve que en la pneumonía los baños producen en general un efecto refrigerante menor que en el tífus abdominal, como también varios otros agentes antipiréticos encuentran una resistencia mayor en la calentura pneumónica que en la tífica. La influencia de las horas empero resalta con la misma evidencia en ambos casos, correspondiendo el tiempo del efecto menor de los baños al medio día y á la tarde; con todo, el tiempo durante el cual el efecto sobrepuja al término medio, es más largo en la pneumonía que en el tífus.

*Influencia del sexo.*—Comparando el mismo material estadístico que ha servido para determinar la influencia que en el efecto de los baños ejerce la noche, con respecto al sexo, Liebermeister encontró que de 4,708 observaciones hechas en enfermos de tífus en días en que no se aplicó ningun otro agente antipirético, 1,924 se referían á hombres y 2,784 á mujeres, resultando para las

diferentes horas los siguientes valores medios del efecto refrigerante de los baños:

Horas del baño.	Noche.					Medio día.					Noche.							
	1	3	5	7	9	11	1	3	5	7	9	11	1	3	5	7	9	11
Efecto en hombres.	0,50	0,55	0,69	0,72	0,36	0,25	0,26	0,35	0,31	0,36	0,30	0,50						
Id. en mujeres.	0,42	0,48	0,41	0,45	0,26	0,14	0,15	0,14	0,22	0,27	0,35	0,37						

En todas las horas, con una sola excepcion, el efecto del baño fué mayor en los hombres que en las mujeres, siendo el término medio para aquéllos 0,40, y para éstas 0,28. Concuerda esto perfectamente con el resultado de las observaciones de Leichtenstern, que sugiere una explicacion plausible del hecho diciendo que en las mujeres, á consecuencia del mayor desarrollo del tejido adiposo subcutáneo, el interior del cuerpo se halla más abrigado contra el enfriamiento.

También en la pneumonía el efecto del baño es un tanto mayor en los hombres que en las mujeres, resultando como término medio de las observaciones 0,27 para los primeros contra 0,19 para las segundas.

*Otros efectos de la refrigeracion.*—Además del descenso de la temperatura del cuerpo, que es el resultado apetecido en primer término, se observan aún, durante una enérgica sustraccion de calor y á consecuencia de la misma, varios otros efectos que no dejan de tener cierta importancia en el tratamiento febrífugo.

El primer efecto de un baño frio es una sensacion intensa de frio, y esta primera impresion, bastante desagradable para el sano, la siente el enfermo de la misma manera y tal vez aún en grado mayor. Hasta los enfermos que, sufriendo por la sensacion de un calor excesivo, desean refrescarse y apetecen el baño, reciben en el primer momento una impresion desagradable por el contacto repentino del frio; se sienten fuertemente oprimidos, la respiracion se hace interrumpida y penosa con inspiraciones lentas y muy profundas. Á medida que va cejando la sensacion de frio intenso, el enfermo entra en un estado no aún del todo libre de desconsuelo, pero muy aguantable. La respiracion continúa irregular, verificándose las inspiraciones ora superficial y apresuradamente, ora con profundidad y suspiros. Luégo preséntase, en unos individuos más pronto, en otros más tarde, cierto temblor que va aumentando gradualmente, y si el baño se prolonga demasiado, se convierte en verdadero escalofrio con castañeteo de dientes. Este último período, que corresponde al momento de invadir el frio, en su progreso hácia el interior, las primeras capas

musculares, si llega á desarrollarse por completo, es sumamente molesto para el enfermo y sobreviene más pronto en los individuos flacos que en aquellos que poseen en su abundante tejido adiposo subcutáneo un buen abrigo contra el enfriamiento del interior. En general, conviene terminar el baño ántes de presentarse una horripilacion vehemente ó verdaderas sacudidas.

A pesar de que los baños, por la circunstancia mencionada, y sobre todo si se han de repetir con frecuencia, constituyen un tratamiento que afecta mucho á los más de los enfermos, éstos generalmente se dejan persuadir, áun los que pertenecen á las clases ménos ilustradas de la sociedad, y acaban por someterse de buena gana al procedimiento, convencidos de la conveniencia ó necesidad del mismo y comprendiendo que cuando se trata de la vida, la comodidad del enfermo ha de ser una consideracion secundaria. La experiencia enseña que es mucho más fácil persuadir al paciente haciendo constar lo desagradables que son los baños y ponderando el sacrificio que hace tomándolos, que, por el contrario, procurando ocultar ó negando la mala impresion que causan. Cuando el médico tiene la necesaria autoridad y merece la confianza del enfermo, sabiendo éste que aquél no le exigirá inútilmente nada que le disguste, no puede suceder que un enfermo no se avenga á tomar los baños prescritos. Acontece con mucha frecuencia que los enfermos, despues de experimentar el efecto favorable de los baños en su estado general y creyendo curarse más rápida ó más seguramente por la repeticion de los mismos, los piden ántes de la hora fijada para su aplicacion. El médico, naturalmente, deberá, como siempre, hacerse cargo de las condiciones individuales y fijar para los enfermos excesivamente afectados por los baños el minimum admisible de repeticiones ó recurrir á los baños gradualmente refrigerados, cuya primera impresion no es tan desagradable.

Finalmente, hay que tener en cuenta que los más de los enfermos se acostumbran á los baños, tolerándolos más fácilmente que al principio, de modo que sin inconveniente la temperatura de los baños posteriores puede ser más baja que la de los primeros. En algunos enfermos, empero, la sensacion intensa de frio y la horripilacion persiste áun mucho tiempo despues del baño, y en este caso es conveniente disminuir en lo posible la duracion y el número de los baños; en ciertas circunstancias hasta puede ser necesario suspender los baños por completo.

La accion del frio produce en las arterias periféricas un estado de contraccion intensa, de modo que durante el baño el pulso radial es duro y pequeño, y muchas veces casi imperceptible. La superficie cutánea presenta la llamada *piel de gallina* y está generalmente pálida y á veces bastante enrojecida y hasta

lívida, especialmente si los baños se prolongan mucho. La contraccion de las arterias periféricas continúa áun algun tiempo despues del baño y sólo gradualmente, progresando la compensacion de la temperatura del interior con la de la periferia y volviendo en ésta la sensacion de calor, el pulso se hace de nuevo más lleno y más blando. Constantemente despues del baño, cuando el enfermo se ha repuesto de la agitacion, la frecuencia del pulso es menor que ántes. Continuando el tratamiento por medio de los baños, el pulso suele mantenerse, durante todo el curso de la enfermedad, en un estado de frecuencia moderada, produciéndose raras veces aquel aumento excesivo de la frecuencia combinado con poca energía de las contracciones cardiacas, que, como signo de una peligrosa debilidad del corazon, tiene una mala significacion prognóstica. Por punto general, la ventaja más importante del tratamiento hidroterápico, si se practica con bastante prontitud y consecuencia, consiste en que el corazon es afectado ménos fuertemente, y la debilidad de este órgano no alcanza tan fácilmente los grados subidos; de este modo el peligro más grave de la calentura es disminuido eficazmente, y á esta circunstancia se debe en gran parte la reduccion de la mortalidad que se observa á consecuencia del tratamiento refrigerante.

Muy sorprendente es tambien el influjo de los baños en los fenómenos cerebrales dependientes de la calentura, así como en todo el conjunto de síntomas llamado comunmente *estado tífico*. Si desde el principio se practica consecuentemente el método refrigerante, aquellos fenómenos no llegan á desarrollarse en los más de los casos, y hasta en las enfermedades tíficas los fenómenos á que deben su nombre faltan durante todo su curso. En los casos en que ya existen fenómenos cerebrales ántes de empezar el tratamiento, el primer baño suele producir una mejoría notable, recobrando por completo el conocimiento los enfermos que deliraban ó yacían sumidos en profunda soñolencia. En otros casos, habiendo ya durado mucho tiempo el estado tífico grave, es imposible remediarlo tan pronto como tampoco desapareceria si la calentura y demás fenómenos morbosos cesasen de repente; mas áun en estos casos la continuacion del tratamiento refrigerante produce generalmente una mejoría gradual de las funciones del alma. Disminuyendo los fenómenos cerebrales, en lugar del insomnio inquieto ó del semisueño no reparador, se presenta por lo comun un sueño tranquilo y benéfico. Una cosa análoga sucede con los demás fenómenos que componen el cuadro del estado tífico: la excesiva sequedad de la lengua y de los labios, la capa fuliginosa de estas partes, como de los dientes y las encías, no llegan á formarse cuando el tratamiento refrigerante empieza oportunamente; y si existen ya, cuando se recurre á dicho método, ofrecerán de dia